

Resolviendo Cambiar

Ya estamos en pleno Año Nuevo 2025, ¿y cómo le va? Quizás haya hecho algunas resoluciones de Año Nuevo. Es algo que muchos hacen y luego se proponen llevarlas a cabo. Todo va bien durante el primer mes, pero luego, a medida que los viejos hábitos y rutinas empiezan a imponerse en nuestros pensamientos, volvemos a caer en viejos patrones de conducta. ¿Qué ha sucedido? ¿Por qué no pudimos seguir con el buen trabajo? Reconocemos la importancia de hacer cambios en nuestra vida, pero no siempre los llevamos a cabo. ¿Por qué?

A veces nos decimos a nosotros mismos que no podemos cambiar por más que lo intentemos. Esto no es verdad. La palabra de Dios dice que podemos cambiar nuestras vidas para mejor. En la Biblia, esto se conoce como arrepentimiento: un cambio de mentalidad que resulta en una reforma de vida. Sin embargo, para cambiar, tenemos que estar comprometidos con Dios y Su voluntad para nuestra vida. Sin ese fundamento, nuestros esfuerzos de cambio no durarán. Pablo escribió a la iglesia de Corinto: “Ahora me gozo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padeciésteis por nuestra parte. **10** Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.” (**2 Corintios 7:9-10**). Para cambiar, debemos reconocer nuestros problemas pasados y sentir dolor por ellos. Este dolor debe ser de tipo piadoso, con el fundamento adecuado para un cambio duradero. Muchos simplemente no ven sus indulgencias pasadas como un problema. Por eso, cuando buscan cambiar, no dura, pero con Dios podemos cambiar.

¿Por qué no podemos aferrarnos a un cambio duradero en nuestra vida cuando sabemos que es necesario? En artículos pasados, señalamos que el cambio es posible según la palabra de Dios: ¡podemos cambiar para mejorar! Este cambio requiere que reconozcamos los errores del pasado y que hagamos de Dios el fundamento de nuestro cambio. Incluso en estas condiciones, el cambio puede resultar abrumador. Hay otros obstáculos. Muchos de ellos los ponemos en el camino de nuestro cambio para no tener que hacer el trabajo duro. Si entendemos que podemos cambiar, ¿por qué sigue siendo tan difícil cambiar?

Tal vez el mayor impedimento para cambiar es nuestro propio deseo; no queremos cambiar. Podemos decir: “¡Sí, quiero!”, pero en el fondo nos gusta cómo son las cosas porque nos valida. Tomemos como ejemplo la dieta. ¿Por qué no podemos perder peso? ¡Nos gusta comer! En lugar de comer para vivir, vivimos para comer, y es muy fácil ser validados al comer. ¿No demostramos amor por los demás al dar comida? Si no como la comida, ¿no he rechazado el amor de otro? Por supuesto que no, pero lo tomamos de esa manera, y como no queremos ser poco amorosos, comemos. ¡Qué racionalización! Acabamos de validarnos a nosotros mismos como personas amorosas al comer. ¿Quién quiere cambiar eso? Todo este proceso es engañoso. Jeremías escribió: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? **10** Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras.” (**Jeremías 17:9-10**). ¿Quién nos valida realmente? Dios. ¡Salga de ese camino y cambie!

Cuando dejamos de validarnos por todo excepto por Dios, se vuelve más fácil cambiar. Sin embargo, sabiendo que podemos cambiar y deshaciéndonos de los obstáculos para hacerlo, es posible que aún temamos el cambio. Nos decimos: “¿Cómo voy a adaptarme? Tal vez los cambios sean horribles en lugar de buenos. Tal vez la vida no sea tan mala ahora mismo”. Temer a lo desconocido es un desafío cuando necesitamos hacer cambios porque el miedo nos empuja a aceptar el status quo y estancarnos. ¿Cómo puedo enfrentar el temor y superarlo para poder cambiar y prosperar?

El temor es una emoción que creamos a partir de nuestras propias ansiedades y preocupaciones. Dios no quiere que vivamos así. Él quiere que pongamos nuestra fe y confianza en Él. **Filipenses 4:6-7** dice: “Por nada estéis afanosos [ansiosos] , sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. **7** Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” Dios promete una vida de paz y seguridad espiritual a través de Cristo Jesús, pero debemos actuar con fe para recibir esa vida confiando en Jesús y en Su palabra en lugar de nuestras propias racionalizaciones. Cuando vivimos como Jesús, podemos vencer nuestro temor sabiendo que Jesús estará con nosotros para darnos paz y seguridad espiritual. Vencemos el temor amando a Dios y amándonos unos a otros como Jesús nos enseñó a amar. **1 Juan 4:18** dice: “En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.” Nuestro temor no es más grande que Dios, y el amor de Dios practicado en nuestras vidas lo supera. ¡Confiando en Dios, podemos cambiar!

©Dejando Que La Biblia Hable
- Ev. Jesús Muñoz